

INTEGRACIÓN DE LAS COMPETENCIAS LINGÜÍSTICAS Y PROFESIONALES EN LA PREPARACIÓN DE TRADUCTORES DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

Yangiyeva Zumrad Tulkinovna

*Estudiante de la Universidad Estatal de Lenguas
del Mundo de Uzbekistán*

Abstracto. Este artículo analiza la integración efectiva de las competencias lingüísticas y profesionales en la formación de traductores de español como lengua extranjera (ELE). A medida que la globalización y la movilidad académica y profesional aumentan, crece la necesidad de formar traductores que no solo dominen el idioma, sino que también comprendan los contextos culturales, técnicos y pragmáticos en los que se insertan los textos. El trabajo se basa en un enfoque integrador que contempla el desarrollo simultáneo de las competencias comunicativas, interculturales, terminológicas y tecnológicas, necesarias para enfrentar los retos del mercado de la traducción actual

Palabras clave: competencia lingüística, competencia profesional, traducción, español como lengua extranjera, formación de traductores.

ENTRADA

La preparación de traductores en el ámbito del español como lengua extranjera constituye un desafío multidimensional que va más allá de la simple adquisición de vocabulario y reglas gramaticales. En la actualidad, se espera que los traductores sean mediadores interculturales capaces de interpretar, adaptar y comunicar con precisión los significados en una variedad de contextos técnicos y sociales. En este sentido, la formación debe contemplar un proceso integral en el que confluyen tanto las competencias lingüísticas como las profesionales. La competencia lingüística implica el dominio de la lengua meta (en este caso, el español) en todas sus dimensiones: fonética, léxica, morfosintáctica, semántica y pragmática. La competencia profesional, por su parte, incluye habilidades como la gestión terminológica, el manejo de herramientas digitales, la ética profesional, la capacidad de trabajo autónomo y en equipo, así como la adaptación a distintos registros y géneros textuales [1].

PARTE PRINCIPAL

Desde una perspectiva pedagógica, la enseñanza del español con fines traductológicos debe apoyarse en principios funcionales y comunicativos que respondan a las exigencias del ejercicio profesional. Una de las metodologías más eficaces en este sentido es el enfoque por tareas (task-based learning), el cual permite a los estudiantes enfrentarse a situaciones reales de traducción desde las etapas

iniciales de su formación. Por ejemplo, la traducción de correspondencia comercial, manuales técnicos o textos legales no solo exige competencia lingüística, sino también el conocimiento de convenciones textuales y terminología específica [2].

Asimismo, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y, en particular, de las herramientas de traducción asistida por computadora (TAO), se ha vuelto imprescindible. Programas como SDL Trados, MemoQ o Wordfast no solo facilitan la traducción coherente y uniforme de grandes volúmenes de texto, sino que exigen al traductor una competencia técnica que debe ser cultivada desde la etapa formativa. En este contexto, la competencia tecnológica se convierte en un eje transversal de la formación profesional del traductor.

La competencia intercultural también desempeña un rol clave. El traductor no solo transfiere palabras entre idiomas, sino que actúa como un puente entre culturas. En el caso del español como lengua extranjera, esto implica comprender las variaciones dialectales, los elementos culturales específicos de cada país hispanohablante y los valores implícitos en las expresiones idiomáticas. Por tanto, se propone integrar el análisis cultural comparado en los programas de formación, con actividades que promuevan la reflexión crítica y la conciencia intercultural.

Otro aspecto fundamental es la formación en ética y responsabilidad profesional. En muchas ocasiones, los traductores manejan información confidencial o textos con implicaciones legales o económicas. Por ello, deben estar preparados para actuar con discreción, integridad y rigor. La incorporación de códigos deontológicos, estudios de caso y simulaciones de escenarios éticamente complejos pueden fortalecer esta dimensión [3].

Por último, se destaca la importancia de la evaluación basada en proyectos reales. Más allá de los exámenes tradicionales, el desarrollo de portafolios de traducción, la participación en prácticas profesionales y la retroalimentación de clientes simulados constituyen herramientas valiosas para evaluar la competencia global del futuro traductor.

Desde una perspectiva holística, la formación de traductores de español como lengua extranjera requiere una integración profunda entre los saberes lingüísticos y las competencias profesionales, entendidas estas últimas como el conjunto de habilidades prácticas, cognitivas y actitudinales que permiten al estudiante actuar eficazmente en entornos reales de traducción. En este sentido, no es suficiente alcanzar un nivel avanzado en español desde el punto de vista gramatical o lexical: es imprescindible también desarrollar la capacidad de análisis discursivo, adaptación intertextual y conocimiento de las convenciones textuales propias de distintos géneros y registros.

Uno de los desafíos más notables en la enseñanza de la traducción en el contexto del español como lengua extranjera radica en la gestión de la variación lingüística. El español, como lengua pluricéntrica, presenta diferencias significativas entre sus

variantes peninsulares y latinoamericanas [4]. Esta diversidad no solo afecta al léxico —por ejemplo, “ordenador” en España y “computadora” en América Latina— sino también a estructuras sintácticas, formas de cortesía y referencias culturales. Por lo tanto, el futuro traductor debe estar preparado para identificar, comprender y aplicar estas variaciones según el contexto comunicativo, el público meta y el encargo de traducción.

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

La integración de las competencias lingüísticas y profesionales en la preparación de traductores de español como lengua extranjera exige un enfoque didáctico innovador, holístico y contextualizado. No basta con enseñar el idioma en su forma estándar; es imprescindible formar traductores capaces de interactuar con diversas realidades comunicativas, tecnológicas y culturales. El éxito de dicha integración depende de la colaboración entre lingüistas, traductólogos, pedagogos y expertos en tecnologías aplicadas a la traducción. Solo de esta manera se logrará una formación de calidad que prepare a los estudiantes para responder eficazmente a las demandas del mundo profesional y, al mismo tiempo, contribuir al entendimiento intercultural en un mundo cada vez más globalizado.

REFERENCIAS

1. Hurtado Albir A. Traducción y traductología: Introducción a la traductología. – Madrid: Cátedra, 2001. – 504 p.
2. Pym A. Exploring Translation Theories. – 2nd ed. – London: Routledge, 2014. – 240 p.
3. González Davies M. El aprendizaje colaborativo en la formación del traductor. – Barcelona: Octaedro, 2004. – 198 p.
4. Kelly D. A Handbook for Translator Trainers: A Guide to Reflective Practice. – Manchester: St. Jerome Publishing, 2005. – 234 p.
5. “Чет тили (испан тили) Ўқитиш методикаси ва унинг асосий босқичлари” Таълим, фан ва инновация 70 - 75 бетлар. 2020 йил Ф.С.Ташпулатова
6. “Metohodologiy of developing auditing Sehills and skills of Spenish language students” Eastern European Scientific Journal. 28-32 бетлар 1-2021 йил Ф.С.Ташпулатова
7. “Анкетирование как метод педагогического исследования” Тил ва адабиёт 2019йил Ф.С.Ташпулатова
8. “The effectiveness of using innovative metods in teaching foreign language” Uz Akademiya 9-14 betlar 2022 yil В.Хамрақулова, R.Turdiqulova, Tashpulatova
9. Способы создания естественных ситуации общения на уроках испанского языка” Таълим, фан ва инновация 263- 268 бетлар 2020 йил Ф.С.Ташпулатова.